Año VI | Habana, abril 20 de 1907 | Núm. 225

¡TIERRA!

PERIODICO SEMANAL

Registrado en la Administración de Correos como correspondencia de segunda clase

Número suelto, 3 centavos || Redacción y Administración: Paseo de Martí, número 113 || 25 ejemplares, 50 centavos

LA EXCURSION DE PROPAGANDA

Cuando el presente número de ¡TIERRA! llegue á poder de los lectores, ya habrá fondeado en el puerto de la Habana, ó estará próximo á llegar, el barco que conduce al camarada que ha de tomar parte en la proyectada gira de propaganda.

Los compañeros alcanzarán fácilmente las causas que motivan el que no estampemos aquí el nombre del excursionista próximo á llegar: en la semana entrante irán todos los detalles, para que en cada pueblo, villa ó ciudad que se organicen mitins ó conferencias, sepan los compañeros el día y la hora que lleguen á cada lugar los propagandistas.

Acaso el resto del mes en curso se celebren los actos de propaganda que hay preparados en los pueblos circunvecinos á esta capital, para después emprender viaje directo á aquellos puntos que puedan facilitar ventajas en la locomoción y ahorro de dinero y tiempo con la misma labor.

Por si ocurrieran interrupciones en el itinerario que han de recorrer los propagandistas, bueno será que los compañeros tengan solo preparados los locales y dejen el avisar á las autoridades para cuando sepan día fijo en que ha de tener lugar el mitin.

A ese objeto los excursionistas irán provistos de todas las direcciones y portarán bastantes tarjetas postales para avisar de un punto á otro con el tiempo necesario.

Los obreros todos y de todos los puntos que la Excursión visite, harán bien en no ver en los camaradas de gira otra cosa que simples trabajadores, que habiendo estudiado algo en los libros escritos por los hombres y mucho en la naturaleza, concibieron un ideal que creen de justicia y á propagarlo se dedican con entusiasmo y vehemencia.

La Excursión es obra de todos, es el grano de arena aportado por cada uno en el transcurso de dos años; aunque en pequeño ella dice de cuanto es capaz la voluntad con solo querer.

Desde aquí avisaremos la partida á los camaradas á su debido tiempo.

Y ahora, amigos, camaradas, compañeros, lectores, simpáticos y explotados, la Excursión empieza; el ideal anarquista va á ser expuesto por unos hombres que para seguir luchando no necesitan el estímulo de los aplausos; que no piden votos, ni puestos, ni prebendas, aspirando solo á que abráis vuestros cerebros, déis en ellos cabida á la reflexión, meditéis sobre las palabras que habréis de escuchar y si os parecen justas, olvidad á aquellos que os las dijeron y laborad, laborad también por la gran causa.

Los hombres son poca cosa; los ideales lo son todo.

¡TIERRA! se siente satisfecha y al dar comienzo la Excursión sólo una cosa desea: Que la semilla fructifique.

Religión, Patria y Ley

II

A vuela pluma, hice una semi apología de la Religión y los efectos desastrosos que producen en la sociedad actual tantos curas y tantos fanáticos, que pugnan grandemente con la civilización, el progreso y la vergüenza...!

Toca hoy, en turno, á la Patria, y claro que casi me dan ganas de reir esas seis letras que forman una palabra tan manoseada por muchos y de la que viven otros tantos...

Y no os asombréis que ría, no; se hace necesario de todo punto el hacerlo; porque nos han dicho ya tantas veces: ¡LA PATRIA PELIGRA! ¡SE PIERDE LA PATRIA! que, vamos, cansa al oído tanto clamoreo de muchos canallas que toman la Patria como una casi amenaza, para acallar las justas reclamaciones del trabajador, no comprendiendo, ¡imbéciles! que la Patria sólo es ¡un juguete! ¡una palabra huera de sentido!

Sí, un juguete; peor aún; es el mayor absurdo y el más solemne embuste...!

La Patria no existe más que para unos cuantos; el proletario no la conoce; su Patria es el orbe infinito, esa gran extensión de tierra que varios bandidos le han usurpado descaradamente.

¿Quién compone la Patria sinó los gobernantes? ¿Y los gobernantes no son unos tiranos empedernidos? ¿Qué hace la Patria por el obrero? ¿La Patria no es opresión, absurdo abominable y explotadora enmascarada?

Y, luego entonces, ¿por qué aún se alardea tanto y por parte de quien no debe creer ni en la Patria, ni en la Sociedad, ni en nada; de que fué más patriota que el otro, porque éste no fué á exponerse en el monte ó en frente de los fusiles para hacerse independiente ó derribar otro gobierno, etc.?

¿Qué es el obrero ante la Patria? Un ser desconocido que se toma como base y como instrumento para, á su costa, sostener una empleomanía, que mejor merece el título de *majasería chupóptera*.

¿Qué hace la Patria en favor del obrero? Nada en lo absoluto que tienda á su mejoramiento y bienestar, antes al contrario, siempre, y en todas ocasiones, se pone de parte del Capital, cuando el obrero se subleva reclamando aumento de jornal ó por otras causas siempre justas y humanas.

La Patria, dicta leyes que tienden á mejorar una clase, la rica, en perjuicio de otra, la pobre; pero jamás dicta una ley que se encamine á aflojar, un tanto, el dogal que aprieta fuertemente el cuello del obrero, uncido al yugo inicuo y cruel de sus explotadores y verdugos.

Recibe en sus recepciones á los magnates, á los encopetados, á los que visten de rigurosa etiqueta, sin examinar sus conciencias, más negras aún que el paño de sus vestidos; y sólo por el hecho de que representan tal ó cual industria ó son dueños de tal ó cual fábrica, donde el obrero deja á diario girones de su vida...!

¿No resultan, pues, sarcásticamente irrisorias esas pomposas palabras de Patria y su derivado de patriota?

Los conceptos Patria, Estado y burguesía, son sinónimos; uno explota, y el otro lo protege haciéndose el de la vista gorda; ¡claro! no tiene quien se robe ni su sudor, ni su sangre, ni su salud; y luego, ¡cuesta tan poco trabajo no hacer nada!

Cuando el obrero se dé cuenta exacta de que la Patria es la que más ayuda á su explotación, á su ruína, y á que pase miseria, hambre y frío; entonces y sólo entonces, dejará de ser paria y servil, rompiendo con mano férrea el dogal de acero que lo unce al yugo de sus vandálicos explotadores y gobernantes...!

ISMAEL RAMERO.

(*Continuará.*)

PENSAMIENTOS

I

La Ciencia moderna niega la Divinidad; yo sostengo que no puede admitirse ni aún la posibilidad de la existencia de Dios.

II

Así como *la caballería andante* fué echada á pique por la ingeniosa pluma de Cervantes Saavedra, también desaparecerán del mundo las religiones positivas ante la piqueta demoledora de la Ciencia.

R. DE CASTILLA MORENO.

Jerez de la Frontera.

Hacia el choque

Hacia allá, movidos por causas conocidas y de justicia cierta, van las legiones del trabajo que en un momento de consciente pensar concibieron la idea grandiosa: la Anarquía, la más sublime de las concepciones humanas; por el extremo opuesto, dirigiéndose al mismo lugar y como si intentaran detener á los adalides obreros, marchan los miserables burgueses.

Un momento habrá de llegar, el más glorioso de los momentos, que al igual de dos electricidades opuestas en la naturaleza, choquen violenta é impetuosamente, y del mismo modo que aquel produce el rayo que hiende el espacio y se interna en las profundidades de la tierra, éste nos dará la sociedad del amor y la dicha. De la realización de este salvador choque depende la más ó menos pronta terminación de nuestras penosidades inmensas y gigantescas miserias.

Hablemos al bando proletario, digámosle que haga mayores ó multiplique los pasos á fin de que sea corto el tiempo de espera, la llegada del más beneficioso de los choques, el desarrollo de la más hermosa de las epopeyas.

Es un instante supremo en que encontrados los defensores de dos estados sociales de diversa constitución, los amigos de la justicia y víctimas de la tiranía vengando innumerables atropellos destrozarán á sus enemigos y establecerán el régimen de la libertad que es el derecho mismo.

A. FERNÁNDEZ DE VELAZCO.

Lo que oí

Son muchos los diálogos que he oído en distintas poblaciones de la Isla en que de la huelga de tabaqueros se trataba: unos opinaban que se gana, otros que se pierde, siendo los más los que auguraban lo segundo.

Presencié uno interesante: Un individuo afirmaba que la huelga se ganaría pues los fabricantes al no acceder á las peticiones hechas por los huelguistas, éstos no tendrían más remedio que retornar al trabajo en las condiciones anteriores.

Los que le escuchaban, entre burlones y asombrados, le preguntaron si eso era ganar la huelga, á lo cual él les contestó que, vista la inutilidad de las huelgas parciales y pacíficas, sólo el total desconocimiento de las cuestiones sociales podían impulsar á una colectividad á uno de esos movimientos mansos, que son fatal é irremisiblemente perdidos en todas las ocasiones; y que esos mismos trabajadores que hoy atemorizados ante la magnitud de la huelga general revolucionaria, optan por la tranquila, silenciosa, anodina, de los brazos cruzados, mañana ante el fracaso recibido se apartarán asqueados de esos movimientos mezquinos, que solo sirven para adormecer las fibras de los impetuosos, aniquilar á los débiles y dar pábulo á las amargas quejas de los escépticos por impotencia ó enfermedad.

Ví con gusto que todos le escuchaban con atención. El continuó explicándoles que había visto muchos trabajadores á quienes los procedimientos revolucionarios atemorizaban y disgustaban, cambiar por completo ante el fracaso desconsolador de una de esas huelgas risiblemente legalistas.

Ellos escuchando absortos, no comprendiendo aquella definición que él les daba de una huelga perdida y á la vez ganada, aquello sonaba á sus oídos vago, muy vago, tanto como las vibraciones indefinibles de un órgano distante.

De acuerdo completamente con lo expuesto por aquel individuo, traté de aclarar en la mente de aquellos trabajadores lo que á ellos les parecía tan vago, tan incomprensible. Pero todo fué inútil; era necesario que un estudio aunque leve de la cuestión social les demostrara la inutilidad de esas huelgas parciales en litigios por centavos; era necesario que los fracasos sucesivos sufridos en esos movimientos les convencieran de su ineficacia. De esa manera únicamente comprenderían ellos las enseñanzas preciosas que dejan en el trabajador no completamente embrutecido, esas huelgas mansas, risiblemente legalistas.

J. F. DIAZ.

Higiene

Los periódicos recomiendan la higiene; abogados, médicos, farmacéuticos, la recomiendan también; en las tabaquerías no faltan, luego, licenciados que disertan «sobre las consecuencias fatales del aguardiente»; y el doctor Delfín, que es aquí entre nosotros el «apóstol» de los desvalidos, excita la caridad pública por medio de la prensa, pidiendo en tono plañidero «botellitas de leche para los niños pobres».

Por otra parte, se intenta apartar de la calle á los mendigos jóvenes ó viejos, porque los miserables repugnan á los ojos de los ricos, y acaso sean para los trabajadores vigorosos motivos á propósito para excitar la rebeldía. Por eso los agentes del gobierno recogen á esos desgraciados, llevándolos por fuerza á las casas de beneficencia. Y no termina aquí la acción «benéfica» del gobierno, va más lejos aún, recogiendo las basuras de la calle, desinfectando y destruyendo el mezquino mobiliario de las viviendas de obreros, y reglamentando al mismo tiempo el oficio repugnante de las prostitutas. He ahí el papel «importantísimo» que en los países «libres» desempeña la higiene oficial.

Con tanta «paternidad» los asalariados no tendrán motivos para quejarse. Trabajarán siempre en beneficio de los capitalistas, con libertad absoluta para morirse de hambre. De los hijos, no hay que preocuparse en acomodarlos bien; el taller siempre tiene las puertas abiertas, en los campos se solicitan brazos, y si no gusta eso, puede cambiar el oficio por el cuartel, la cárcel ó el presidio.

No se nos diga que confundimos las cosas orientándonos por otros rumbos. Entendemos ahora y siempre que la higiene debe llevarse á todas las manifestaciones de la vida, hasta al amor. Por lo mismo nos repugna la tutela del Estado en los establecimientos públicos, sentimos indignación con los comerciantes ladrones y esos señores y señoras «distinguidos» que alardean de filántropos, haciéndose recibir en los asilos á los acordes del Himno Bayamés y la Marcha Real.

Los hombres de gobierno y los capitalistas son incapaces de llevar á la práctica en toda su amplitud, el método higiénico. No se diga que los trabajadores juegan el jornal alegrándose con aguardiente. Nadie ignora que el vicio es malo y funesto por todos conceptos; pero esas anormalidades no se curan con decretos ni con imposiciones del poder. Para transformar el hombre es preciso transformar antes el medio en que el hombre se desenvuelve; y para conseguirlo no existe otro remedio, dígase lo que se quiera, que la revolución social.

No hablamos por capricho, ni combatimos por sistema. Las reformas que uno y otro día nos prometen con «ojos de piedad», no resuelven nada, porque sabemos por experiencia que los «emolientes» ó cataplasmas prolongan la enfermedad sin curarla.

No es posible, sin resolver antes la cuestión social, sobre la base del comu-

nismo libertario, emprender la obra de regenerar al hombre; el problema de la higiene seguirá siendo una mentira con atractivos más ó menos seductores para cierta clase de caballeros, que se contentan envaneciéndose con las necias adulaciones de los escritos asalariados. El trabajo excesivo que mina la salud y la miseria con su eterno cortejo de calamidades, son los obstáculos que no podrán vencerse mientras dure el régimen capitalista. En las grandes ciudades de Europa y América, los obreros vegetan en casuchas insalubres, careciendo con mucha frecuencia del elemento indispensable de la vida, el pan. Son muchos los millones de infelices que se mueven por agitamiento de fuerza muscular y carencia de alimento. Por insaciable egoismo, existen industrias que envenenan lo más florido de la juventud obrera. Según la señora Severine, en algunas fábricas de París surtidas de mujeres, la mayor parte de aquellas desdichadas pierden el pelo y los dientes á los cuatro ó cinco años de ejercer el oficio; algunas sucumben casi niñas, siendo una rareza que algunas lleguen á una edad mediana. Y ese espectáculo no se contempla en Europa solamente. En New York son muchos los miles de trabajadores que mueren olvidados de la omnipotencia del Estado y la «piadosa compasión de las almas que ejercen la caridad cristiana». En Cuba no puede precisarse con exactitud la cifra enorme de los menesterosos. Es posible que la estadística no se haga nunca; pero aquí existe también un contingente numeroso de trabajadores enfermos (casi todos) que van al taller sin esperanzas de curarse. Y van al presidio industrial debilitados por la anemia, casi tísicos, sin sangre, que no pueden tenerla los que en días de huelga se cruzan de brazos imitando á los colegiales novicios.

Y luego nos hablan de proporcionarnos alimentación sana, casitas ventiladas, paseos, baños, trabajo cómodo y gimnasia.

¡Cuánta hipocresía! ¡cuánta farsa!

A. Pérez Neyva.

¿Qué es la Revolución?

Decía Proudhon: «Una revolución es en el orden moral un acto de soberana justicia que procede de la necesidad de las cosas y que el hombre de Estado no puede resistir sin cometer un crimen»; hermosísima idea, producto de la sublime inspiración redentora del autor de «Las contradicciones económicas».

Era Proudhon un espíritu abierto al progreso; su voz, el grito de una conciencia honrada clamando contra la desigualdad irritante de gozadores ociosos y laborantes sufridos, y sus palabras el más bello parangón que podría formarse frente al despotismo soberbio de Catalina II de Rusia, cuando con frío desdén exclamaba: «Los reyes deben seguir su marcha sin inquietarse por los clamores populares, al modo que la luna sigue su curso sin que la detengan los ladridos de los perros».

El insigne autor de «Los Miserables» arrojaba esta idea que marca como los albores de lr libertad y el triunfo del derecho: «Una revolución es la larva de una civilización», y luego, viendo en la obra construída el consuelo del rudo trabajo empleado en la santa obra de destruir, añadía: «El progreso demuele con la mano izquierda y con la derecha construye: la primera se llama fuerza, y la segunda espíritu».

Una revolución es la reivindicación de los oprimidos, es la fuerza de los gobernados, es el reinado de la ley igualatoria que debe existir entre los hombres, es la aurora que tras borrasca anuncia bonancible bienestar; en una palabra, algo que la humanidad requiere como inflexible castigo para sus directores egoístas, opresores, que explotan al pueblo amparados por organismos arcaicos y decrépitos, defendido por una atmósfera artificial de conservación y de resistencia, contra lo cual no cabe otro remedio que la salvadora fuerza de la revolución.

Nunca me he ocupado de la cuestión social; pero he estudiado el ideal anarquista y he comprendido que la Anarquía es el ideal mas sublime que pudiera haber germinado en el cerebro humano.

Edisson.

Una infamia

Un estimado amigo se ha acercado á nosotros para comunicarnos una amarga nueva.

El corresponsal de ¡Tierra! en Cayo Hueso ha sido vilmente atropellado por el Comité de los llamados "ciudadanos".

Primero le lanzaron al arroyo los pocos muebles de su pobre hogar, después los vendieron obligándole á embarcar, en unión de su compañera é hijos, con rumbo á Nicaragua.

Unos buenos amigos del corresponsal de ¡Tierra! hicieron una colecta y le entregaron una pequeña cantidad para aliviar su penosa jornada.

Sabemos que un canalla fué el "soplón" y pronto conoceremos sus señas, nombre y demás particulares.

El amigo *Germinal* algo nos indicaba de lo que acaba de ocurrir: su correspondencia que insertamos en otro lado, deja entrever el atropello.

¡Y que todavía haya quien crea que contra los "perros" de ese Comité deben emplearse las razones!

Esperamos que los compañeros de Cayo Hueso nos faciliten detalles, sobre todo del "chota".

Buena gente...

Desde la ventana de un cafetucho insano, por los cristales mugrientos de un establecimiento donde los desocupados nos pasamos la mayor parte del tiempo, veo pasar á la eterna buena gente: al mundo pacífico que ríe ó llora según el calendario, que trabaja, se divierte y duerme también, según el cachazudo reloj. Los veo pasar tranquilos, al parecer, sin que sus rostros indiquen nada nuevo, nada verdaderamente original ni trágico.

Ellos, la eterna buena gente, continúan sus hablillas y sus ñoñeces, continúan apegados al *orden* como el caracol á su concha, continúan siendo «ciudadanos pacíficos y honrados».

Pasan, y siempre hay repuesto, siempre vuelven otros iguales, de rostros mofletudos unos, de rostros anémicos los otros, de largos vestidos los menos, de miserable ropilla los más.

Y así pasan todos..... Así continúan creciendo como las hormigas, multiplicándose como los insectos.

La masa, la eterna masa, compuesta de carnaza anónima, acostumbrada tan solo á las rudezas del trabajo, sigue impaciente el camino de la ruda faena, esperando el nuevo día, para encerrarse de nuevo en los antros donde fabrican lo preciso y lo superfluo.

Y así pasa el tiempo, y así ellos—la buena gente—continúa apegada á lo viejo, esperando tan sólo la *gente sana y nueva* que la despierte, sacando de entre ella á unos cuantos que luchen virilmente para vivir una vida más elevada, más digna...

Oremor.

Cría cuervos...

En los días 13 y 14 del corriente se organizó en Cienfuegos una manifestación que recorrió las calles de esta ciudad, con el fin de recolectar algún dinero para auxiliar á los huelguistas tabaqueros de la Habana. En dicha manifestación figuraban á la cabeza una porción de muchachos provistos de escopetas de madera, y otros tocando cornetas y tambores, simulando una compañía de ejército que marchaba uniformemente con aire militar.

Ahora bien; esa manifestación fue organizada por un individuo que vino de la Habana y en ella no figuró ninguna de las colectividades obreras de esta localidad; sólo figuraban en la misma dos individuos que iban pidiendo dinero á todas las personas que encontraban á su paso y los mencionados muchachos que marchaban en actitud militar.

Al censurar tal acto no solamente lo hago por no estar conforme con esos procedimientos en las luchas contra el capital, sino, y principalmente, por el hecho de sugestionar á aquellos tiernos niños inculcándoles la afición al militarismo, á esa odiosa institución que es precisamente la salvaguardia de los tiranos y explotadores.

Si esos niños continúan con esa afición que les han impulsado á sentir, mañana cuando sean hombres y formen parte del ejército, las escopetas figuradas de madera con que hoy han existido á la manifestación para agenciar socorros para los huelguistas, las cambiarán por fusiles legítimos con los cuales descargarán mortíferas balas sobre los trabajadores que se atrevan á pedir una pequeña mejora en sus labores, si así se lo ordena cualquier galoneado.

Por eso me indigné al presenciar aquella manifestación; porque consideré que inculcar en aquellos tiernos cerebros la afición al militarismo, y hacerlo justamente los obreros, los que siempre son las víctimas de él, es lo mismo que criar cuervos para que luego le saquen á uno los ojos.

Vicente Carreras.

Espectros

En el silencio de mis negras horas
emergen los vencidos de la vida,
todos los que en sus noches sin auroras
idiotizó la trágica caída.

Pasan como despojos, arrastrados
por el cierzo enervante del hastío,
todos los harapientos y cansados,
todos los pordioseros sin avío.

Pasan los negros rostros macilentos
como impulsados por secreta pena,
buscando ya el descanso á sus tormentos
del estéril camino entre la arena.

Y pasan andrajosos los que fueron
obreros, que la máquina amputara;
los que después que tanto produjeron
inútiles la fábrica arrojara.

Y pasan siempre en larga caravana;
se abisma el alma en ánsias insondables
y en vano en ver el término se afana
de tantas multitudes miserables.

¡Son tantos los que sufren y padecen
en esta inicua sociedad culpable,
tantos los que caen y desfallecen
en la negra idiotez del miserable!

¡Son tantos los que llevan en la frente
el ceño delator de los dolores,
como un signo fatal que eternamente
pregonara sus hondos sinsabores!

Cuando la noche llega huye mi calma
al contacto luctual de las tinieblas,
y hablan extrañas voces á mi alma
desde el fondo negruzco de las nieblas.

Ellas me dicen de los sufrimientos
de todos los vencidos de la suerte,
sin más término atroz á sus tormentos
que el abrazo postrero de la muerte!

¿Quién bajará del alma á los abismos
del que sintió las ánsias del suicida,
á interrogar la esfinge del mutismo
que guarda los secretos de una vida?...

¿Y qué sabio en esfuerzo inimitable
podrá sondar psicólogo y profundo
la conciencia sin luz del miserable
para decirle su misterio al mundo?...

¡Oh, nadie sabe, si sabrá ¡imposible!
la espantosa tragedia de ese drama;
lo que sintió en la transición horrible
al ver en humo convertir su llama!

Yo á los tristes les grito en mi locura
que miren sus verdugos criminales
dirigiendo la vista hacia la altura
donde yace la causa de sus males.

La altura deslumbrante donde holgando
en eterno banquete sus señores,
siguen el lujo inicuo derrochando
á costa de hambres y sudores.

Que sublevando todos sus pesares
alcen las frentes pálidas y altivas,
y que estallen sus odios seculares
como estallan las bombas explosivas!

Y mi verbo en fragor de tempestades
entre las sombras de la noche brilla,
tiñendo de siniestras claridades
los espectros de mi honda pesadilla.

Candelario Olivera.

Pobres... pobrecitos!

Pobres... pobrecitos!

Los veo diariamente, famélicos, demacrados, casi moribundos, con la cabaza gacha, pensativos, meditabundos; pero, ¡qué piensan y meditan!

Unos, que no les alcanza lo que ganan, para su sustento para seguir siendo los eternos esclavos; los otros que han dejado todo su salario en el juego, ese entretenimiento criminal, y digo criminal, por ser causante del suicidio, causante de la miseria en el hogar, si puede hogar llamársele á esas antihigiénicas pocilgas, donde sus compañeras, esperan ansiosas y desesperadas, porque sus pequeñuelos tienen hambre; y, todo por el deseo, la ambición de acaparar ese oro, vil metal, que lleva á nuestras hermanas á la deshonra y desolación; al crimen y robo á vosotros mismos. ¿Cuándo váis á daros cuenta que tenéis que hacerlo desaparecer?

Pobres... pobrecitos!

Ellos mismos, patrioteros, sirven de peldaños, de encumbradores, para que los esclavicen, los... ¡oh patria! ¿qué das tú? leyes tiranas y perversas, que sólo producen guerras; y ellos mismos préstanse orgullosos para ser carne de cañón, que los conduce á la miseria, resultado de miseria, también deshonra, desolación, crímenes y robos; pues, maldita la patria sea. ¿Cuándo váis á daros cuenta de hacerla desaparecer?

Pobres... pobrecitos!

Ellos mismos, fanáticos, cándidos creyentes de absurdas religiones, sean las que sean, y que no son más que causa de corrupción, por sus falsedades; se casan y bautizan, adorando no sólo á un dios que no existe, sino también á miles de mamarrachos, que ellos mismos de maderos construyen; es más, mantienen á millones de manganzones hipócritas, farsantes y envenenadores de conciencias, que predican la religión como moral; ¡qué moral! que les da prejuicios y celos, su consecuencia, deshonra y crímenes también. ¿Cuándo váis de vuestra mente á hacerla desaparecer?

Pobres... pobrecitos!

Julio C. Fernández

Cárdenas, 1907.

¡Oh, "los del orden"!

El Comercio, en su edición de la tarde correspondiente al miércoles 17 del presente, publicó la siguiente noticia del execrable asesinato de un trabajador por «uno de los del orden», en el término de San Luís,—Santiago de Cuba.

"CRIMEN EN UN CENTRAL

San Luis, Cuba, 14.—Como á eso de la una de la tarde se declaró en una de las colonias de «Santa Isabel», un violento incendio que destruyó más de 2,000 arrobas de caña y dos casas de guano con casi todos los utensilios, propiedad del colono señor Tellez. Esta conflagración parece ser, según todos los que presenciaron el crimen, la causa del sangriento suceso que relatamos.

El guardia Vicente Cuadras, que hacía de jefe del puesto, recorría el batey en unión de un compañero, recogiendo á los trabajadores para que acudieran al lugar de la conflagración. Entre los carreteros y demás peones se hallaba la víctima, señor Manuel González. El guardia Cuadras requirió al primero para que fuera al fuego, éste le dijo, según versión unánime, que con quien iba á dejar los bueyes y la carreta que conducía. El Cuadras contestó que no tenía que ver con eso, y González le replicó, entonces, que él tampoco tenía que ver con el fuego; pero á pesar de eso, dicen que dejó la carreta, y con la garrocha bajo del brazo se dirigía hacia el incendio; pero como que el tal Cuadras le echaba el caballo encima para obligarlo á andar, él tenía á veces que evadir el cuerpo, hasta que en una de esas, el caballo del guardia pegó su hocico al hombro del carretero González, y entonces al volver la cara, el guardia le disparó su tercerola, cayendo inmediatamente el González. Se llama el muerto Manuel González y es natural de León, España, deja á su esposa con dos tiernas criaturas y enferma desde el último parto. Hacía más de catorce años que trabajaba en la finca. Era muy estimado. Actualmente era colono.

EL CADÁVER

El cadáver fué conducido á San Luis, el domingo, á las diez a. m., en un coche preparado «ad hoc», por los bien queridos dueños de la finca, que lamentan hondamente la inesperable pérdida de uno de sus más antiguos y mejores trabajadores, honrado y laborioso, de carácter pacífico y afable. El entierro fué numerosísimo. Más de 200 jinetes.

MÁS DETALLES

El guardia Cuadras, después de matar á González, partió con rumbo al incendio y á los quince ó diez y ocho minutos más ó menos, dicen que volvió á donde estaba el muerto, y encarándose con uno de los individuos que estaban al pié del cadáver, que era hermano de González, le dijo:—Cójeme el cuchillo que tiene en la cintura. El hermano no le obedeció, y entonces el guardia echó pié á tierra y le quitó el cuchillo al muerto partiendo inmediatamente para el pueblo, en unión de su compañero.

EL AUTOR DEL CRIMEN

Tan pronto como en unión de su compañero se presentó, fué reducido á prisión."

He ahí para lo que sirven los uniformados. En los campos asesinan, atropellan, maltratan y violan. En las poblaciones cobran el «barato» en los garitos y explotan la prostitución; fuman y toman en vidrieras y cafés «á la brava»; llevan á las Cortes á quienes se les antoja y no al que delinque; hacen de *guayabitos* en las casas de citas y de *chulos* en los *bayús*, y otras muchas cosas puercas que nadie ignora.

El otro día fué asesinado un vendedor de periódicos; el asesino acababa de dejar las plazas de policía y rural.

Quien desee dar de bruces con la degradación en forma humana, váyase á cualquier cuartel, puesto, destacamento ó prescinto; bajeza y maldad se halla en esos lugares almacenada.

Nosotros hace tiempo que, al pasar por la vera de cualquier *tolete*, tomamos todas las precauciones y guardamos bien los centavos.

«Tin-Tán» tenía más dignidad que toda esa legión de incordios numerados.

PARÁBOLA DE NUESTRO TIEMPO

El oficial panadero, un hércules, salió de la tahona llevando bajo el brazo el pan que era una parte de su salario.

Caminaba, siguiendo la avenida, en la oscuridad de una mañana de invierno, cruzándose con otros obreros que volvían á sus talleres.

Iba á tomar una calle cuando un travieso enano, bien vestido, manos blancas, mirada equívoca y que parecía espiar su paso desde hacía algunos minutos, cogió el pan y se lo quitó.

Un fenómeno extraño se produjo entonces. El hércules se puso á temblar por todo el cuerpo; tanto miedo parecía inspirarle el enano, y hasta respeto, se puede decir, á pesar del robo.

Sin embargo, habiéndose tranquilizado un poco, recriminó tímidamente al enano, que se había instalado cómodamente en un banco y se comía el pan sonriendo irónicamente.

Los gritos del robado habían atraído la multitud, que, contra su costumbre, se abstuvo de atacar al ladrón.

Fué tal vez porque éste no era un ladrón ordinario, un merodeador, y porque tenía aspecto de rico.

Fué tal vez también porque la desproporción de fuerzas entre los dos adversarios era tan grande que todos creían que el mayor podría fácilmente recobrar la posesión de su pan, si le daba la gana.

Fué tal vez por esto, á menos que no fuese por otra razón: es tan compleja el alma de las multitudes!

—Sí, afirmaba el hércules, tú sabes bien que no tienes derecho de quitarme el pan... Tú no tenías ese derecho, miserable!

El enano continuaba tragando y no se detenía sino para reir cínicamente.

—Tú lo crees así, respondía; en todo caso yo he tenido la fuerza.

La escena era ridículamente lastimosa. La gente reía.

Pero el hércules no comprendía, sin duda puesto que de nuevo afirmaba, dirigiéndose al auditorio:

—Tendrá que devolverme el pan, porque el derecho está de mi parte.

Un hombre separóse de la multitud y le dijo:

—Tú tienes el aspecto de hombre fuerte, y podrías tomarle el pan tú mismo... y enseguida, pues de otro modo no quedará ni un mendrugo.

—Ah! respondía el panadero ¿y de cuándo acá un hombre honrado, un buen ciudadano se toma la justicia por sí mismo, por la fuerza?

—No es una razón para que tú no lo hagas. Toma ejemplo de ese pequeño, amigo; así es como él se arregla.

—No, no, gritó la multitud que tampoco era una multitud ordinaria.

Era en efecto una multitud *modernista* que había enviado para que la representase en el Parlamento á un «soldado del derecho».

—No, no; no debe tomarse la justicia por sí mismo.

—Majaderos, dijo el hombre indignado, dejadme obligarle á que devuelva á ese tonto el pedazo de pan que aun queda. El padece hambre, mientras ese holgazán come el pan que él ha fabricado.

Pero un grupo de «valerosos ciudadanos» le impedían obrar. La multitud comenzaba á gritar. Trataban á aquel hombre de anarquista, de bandido, de salvaje. Rostros congestionados lanzaban injurias y se alzaban los puños sobre él, que hacía frente al motín.

Entretanto, el enano, que tenía «estómago», había concluído totalmente con el pan, y después, gracias al tumulto, había desaparecido. El panadero sentía punzadas de hambre. Por fin, sentóse en el banco que había dejado el otro y murmuró:

—No tenía derecho... no, seguramente, no tenía derecho... Pero hay una Justicia!

El anarquista, que se iba con aire de disgusto, le gritó:

—Cobarde, imbécil, no mereces otra cosa.

Con la última mirada dominó esta escena: el banco estaba sombreado por un olmo, bajo el cual pacientemente esperaba el hércules á la Justicia.

MANUEL DEVALDÉS.

(*Le Libertaire.*)

Una estafa

A nosotros han llegado noticias de un hecho que pone de manifiesto la inicua y asquerosa manera que emplean los explotadores de apropiarse las riquezas de la tierra con el esfuerzo del trabajador.

Por la costa sur de la Isla de Pinos se extiende una ancha faja de tierra poblada de abundantes maderas, cuya finca fué tomada en arriendo para el corte y extracción de leña en Abril del pasado año á una viuda residente en la Habana, propietaria entonces del terreno.

Con veinte hombres mandados por los capataces y arrendatarios Ramon Fernández y Cª de Batabanó, comenzaron los trabajos del corte, mas á los tres meses se presentaron dos americanos, diciendo que la finca había pasado á su propiedad, y haciendo suspender los trabajos. Los yankis se retiraron para el Norte, no sin antes dejar un confidente en Batabanó que les comunicara noticias de sus intereses.

Los contratistas de referencia, aprovechando la ausencia de los nuevos dueños, comenzaron nuevamente los trabajos, pero á indicación del espía se presentaron por segunda vez los americanos acompañados del juzgado, y un cañonero, arrojando á los contratistas del corte de leña.

Resultado: que los veinte hombres que trabajaron cinco meses con doce horas diarias, recibieron por todo jornal un papel de la casa Barbeitic de Batabanó, que dice son deudores de los jornales devengados.

¡Ahora, trabajadores! ¿la propiedad es legítima? los miles de piés de madera cortada por los obreros no pagados, serán de los americanos? debemos respetar lo que los estafadores llaman suyo? Pensar y deducir.

Delenda est Cartago

Todos los problemas se han resuelto pero aún falta uno que resolver y que la mecánica y el aumento de productos serán la palanca impulsora para su definitiva resolución.

Este es el Problema Social.

Mucho tiempo he permanecido en silencio, y aunque parezca extraño para mis camaradas y compañeros, no lo es en verdad.

La vida á veces monótona conduce el hombre al sendero del estoicismo, y alejado de las luchas, permanece sumido en el ostracismo de la vida, meditando acerca del numeroso conjunto de ideas que le sumerjen en un caos horrible.

Pero llega el momento de aclararse todo lo confuso que el idealismo crea y de nuevo la rebeldía hace su efecto natural, dando impulso al pensamiento, ensanchando, por decirlo así, el estrecho círculo de la idiosincracia humana, y el hombre pesimista hasta ayer, parece sufrir una metamórfosis asombrosa y el débil filisteo se convierte en el Sansón temible y destructor, que reduce á escombros el lúgubre templo de la monotonía y el estoicismo, derribándolo de un sólo golpe.

Después de este preámbulo, pues ya es necesario entrar en materia, empezaré por deciros que si en la Edad Media, época en que la ciencia no había hecho los progresos que al presente, la llama inspiradora del sentimiento humano se hubiese encendido en el corazón del pueblo, en el presente estaríamos dando los últimos pasos en las luchas obreras internacionales, y el impulso de nuestros antepasados unido al nuestro sería hoy la barrera infranqueable del egoismo de clases, de ese racismo degenerador, de las fraticidas guerras, del hambre y la explotacion; y sólo nos bastaría hacer un pequeño esfuerzo para que no se hiciese esperar el triunfo del ideal que un día quizás no muy lejano será el dominador del universo.

¡Ah! con cuánta razón exclamaría el pueblo:

¡Abajo los asesinos! ¡Atrás los verdugos! ¡Paso á la revolución!

Sí, camaradas y hermanos de infortunio; la mecánica es el primer factor que nos conduce á la Revolución Social, el despotismo autoritario es el segundo y la paralización de brazos hablará más tarde.

Más tarde, sí; no necesitamos directores, el pueblo será la fuerza prima, por él y para su propia defensa; desaparecerán las castas privilegiadas, desaparecerá el «Yo lo mando», «Yo lo exijo» y todo ese montón de absurdas leyes, para que no quede nada del presente abyecto y criminoso.

«Delenda est Cartago». Destruída será esta sociedad malsana y miserable, y la piqueta demoledora de la razón destruirá sus carcomidos cimientos, que la concepción humana reprocha.

«Delenda est Cartago».

¡Atrás victimarios! ¡Preparáos para el futuro!

AURELIO VILLARINY.

Caguas, P. R.

Ecos proletarios

Matanzas

Por esta no descansamos un instante en la propaganda del sublime ideal por el que todos luchamos.

Estamos laborando activamente por la fundación de un Centro de estudios sociales, pero aún tenemos recaudado muy poco y vamos á dejar su apertura para después que se efectúe la Excursión de propaganda.

Todos los lunes damos pequeñas conferencias, á las cuales acuden algunos trabajadores que, exentos del cieno político, buscan horizontes más amplios, donde la justicia, hoy tan cacareada, sea una verdad. También concurren algunos niños cuyo intelecto aún no corrompido por las groseras fábulas de la religión y el asqueroso positivismo de sus papás, buscan ideales que estén en harmonía con lo puro de sus sentimientos.

El lunes 8 acordamos lanzar un manifiesto referente á la Excursión, que se imprimirá y repartirá la semana que viene.

Aquí, á pesar de que todos estamos harto convencidos de que para sacar á este pueblo de la apatía suicida en que

mos oradores que la empleaban,—confió en aquellos sabios, y fué á la huelga, cuando la huelga se hizo necesaria; pactó cuando se le mandó pactar, y se hizo firme, si firme se le aconsejaba hacer.

En conjunto, el obrero no sabía porque iba á la huelga, porque pactaba y porque resistía. Cuando mucho, decía que era por aumento de sueldo ó disminución de horas de trabajo. El centavo de más ó el minuto de menos, he ahí á lo que ha quedado reducida la enseñanza, y el IDEAL que caracteriza al 95 por ciento de los obreros en lucha.

Solamente así se explica que muchos movimientos huelguistas, que por su grandiosidad llamaron la atención y que podían haber sido un principio de cambio radical, no solamente en la situación económica del obrero, sino hasta en el medio social, hayan fracasado lastimosamente, con gran contentamiento de la burguesía, que veía, en aquellos movimientos, trepidar el vetusto armazón que la sostiene y que es incapaz de resistir el más leve empuje de un proletariado consciente en la lucha.

No faltará quien crea que la digresión que precede no está en lugar ó no es oportuna para el objeto que nos hemos propuesto al emprender este trabajo, pero debemos hacer constar que atribuyéndose por muchos escritores que no están directamente relacionados con el obrero, que éste se encuentra incapacitado para admitir las más grandes innovaciones en el orden económico-social-filosófico, hemos creído conveniente dedicar estas líneas para demostrar que no es del obrero manual, toda la culpa, el no haber llegado ó por lo menos principiado la verdadera lucha de las reivindicaciones.

etcétera, los que se encargaron de resolver por él, hasta el extremo de creer que, efectivamente, aquellos elegidos para formar esas comisiones y delegaciones, estaban, intelectualmente considerados, muy por encima de sus representados.

Abandonóse la educación revolucionaria del obrero y se desechó tácticas y medios eficacísimos, perjudicando así, y estacionando el desenvolvimiento en la lucha proletaria.

Años duró esta contienda, y de ella se formó la división de organizadores por un lado y anti-organizadores por el otro.

Los primeros fueron los más, y aunque entre ellos se combatía las leyes por perniciosas y ser causa de todos los males, no tuvieron inconveniente en convertirse en legisladores de los obreros, dándoles una reglamentación que, aunque no tan numerosa, no por eso menos nociva que la reglamentación burguesa. Los anti-organizadores, que eran los menos, aceptaron y sostuvieron como medio de unión el libre acuerdo, sin directores ni comisiones encargadas de deliberar, acordar y resolver por cuenta de los demás. Eminentemente revolucionarios, consideraron medios de lucha todos aquellos que perjudicasen directa ó indirectamente al capital, enemigo común de ambos, organizadores y anti-organizadores. Trataron de elevar la mentalidad del individuo como base de elevar la mentalidad colectiva, pero en el afán de sostener sus teorías, también, olvidáronse de inculcar espíritu revolucionario en las masas, y de aquí vino el abandono total de medios y prácticas á que más arriba nos referimos.

Entre estos medios, puede considerarse el *boycott*, al que preferentemente prestaremos atención, como

está sumido, es necesario mucha constancia en la campaña emprendida, hay compañeros que habiendo sido siempre muy entusiastas se muestran algo morosos en concurrir á las reuniones que damos á este objeto.

Eso nos disgusta bastante, pero contamos en que ello terminará pronto viniendo ésos compañeros á engrosar nuestras filas con amor y energía.

Nosotros mientras, sin desmayar un instante en la lucha emprendida contra la ignorancia, y satisfechos, muy satisfechos, ante el aumento constante de los convencidos.

El Corresponsal.

Key West

Terminó la huelga de la casa de Gato, con un nuevo atropello de los llamados «ciudadanos» de Key West; después de seis semanas de lucha se pierde, trabajadores del mundo entero, la que con su triunfo, hubiera traído días mejores, para nuestra explotada clase.

No voy á decir si fulano ó zutano fué el responsable indirecto de dicho fracaso, el que de nuevo ha hecho pasar á los trabajadores del Cayo por el odioso atropello cometido con los obreros; no, yo no soy de esa clase de gente que para buscar atenuantes á los canallas «ciudadanos», dicen y escriben cosas en contra de los compañeros nuestros.

Pero si tengo que decirle á ciertos individuos que desde el principio de esta lucha estuvieron procurando traicionar á los compañeros huelguistas, que en su totalidad se encontraban en Tampa; que al mismo tiempo, que sobre los bandidos del célebre comité, caiga la maldición eterna de los obreros dignos, también la recibirán ellos, los que sin meditar el daño que para lo porvenir les hacían á los compañeros del Cayo, fueron los que desde el primer momento procuraban unidos á los peores enemigos del obrero, para que hubiese un arreglo.

Sus nombres bien conocidos son, si, compañeros de Gato; vosotros que fuisteis á Tampa para obtener con vuestro sudor el pan de vuestra familia, vosotros que fuísteis expulsados de vuestras viviendas, vosotros que habéis pasado hambre, vosotros que, en fin supísteis sostener como obreros conscientes la bandera del trabajo, y que desde noventa leguas de distancia supísteis sosteneros en dicho lugar para poder lejos de los salvajes del comité de «ciudadanos» de Key West llegar á obtener el anhelado triunfo, tened muy presente á los que pudiendo embarcarse el 9 de Abril por la noche, con rumbo á donde ustedes estaban, Tampa, no lo hicieron y si supieron esos del *grupito*, que bien conocidos son de todos, ir cual mansos corderos y llevar á unos cuantos infelices á que con su firma dieran gusto á los que en este Cayo aplastarán cuanta iniciativa se haga en lo porvenir por redimir á nuestra explotada clase, si no se ponen en práctica formas nuevas de lucha, es decir que las huelgas sólo duren 48 horas, cosa esta que ni pensarla por ahora, en este Cayo, pues quien tal cosa pensara sería entregado por el número de traidores que siempre hubo en ésta. Sobre ellos caiga la maldición de tantos padres de familia que pasaron hambre en esta lucha que terminó con un nuevo desastre.

Germinal.

Bienaventurados....

Las palabras del Evangelio: «Bienaventurados los pobres de espíritu», son la más espantosa de las falsedades que por espacio de siglos han tenido á la humanidad en un pantano de miseria y servidumbre.

¡No, no! ¡Los pobres de espíritu son forzosamente rebaño, carne de esclavitud y de dolor!

Mientras haya multitudes de pobres de espíritu, habrá multitudes de miserablos, de bestias de carga explotadas y devoradas por una ínfima minoría de ladrones y bandoleros. Llegará día en que haya una humanidad feliz, que será una humanidad que sepa y quiera.

Hay que librar del pesimismo de la Biblia al mundo; amedrantado y abrumado desde dos mil años ha, viviendo para la muerte; pues no hay cosa tan caduca y tan moralmente peligrosa como el viejo Evangelio semita aplicado todavía como único código moral y social.

«¡Bienaventurados los inteligentes, los inteligentes, los hombres de voluntad y de acción, porque de ellos será el reino de la tierra!»

Emilio Zola.

Notas obreras

UNIÓN LIBRE

En Ponce, Puerto Rico, se han unido libremente, el día 26 del pasado Marzo los estimados compañeros Carmen Rosario y Francisco Santiago.

El acto fué dirigido por el camarada Eugenio Sánchez.

Por ser el primer pacto amoroso que se celebra en Puerto-Rico, nos alegraremos que por sus armoniosos resultados, sirva de estímulo para que la semilla fructifique.

El ejemplo de conciencia practicado por Carmen y Francisco es merecedor de un efusivo apretón de manos. Recíbanlo de nosotros, sincero y entusiasta.

GRUPO ¡TIERRA!

Se cita á los compañeros que componen éste Grupo para la reunión que se celebrará el lunes 22 del corriente, á las siete de la noche, en el local del Paseo de Martí número 113. Hay asuntos muy importantes que tratar. Que no falte ningún compañero.

BOYCOTT

En Asamblea celebrada por los torcedores de tabaco de la Havana Tobacco Cº *declarados en huelga, se acordó declarar el* boycott *á los cigarrillos del* trust, *cuyas marcas son: El Siboney, Legitimidad, Cabañas, Henry Clay, Negro Bueno, Susini, Corona, Pedro Murias, Villar y Villar y Aguila de Oro.*

Como es un arma de combate que se usa en todas las huelgas contra el mónstruo que quiere de cualquier manera vencer, no recelamos de publicarlo para conocimiento de todos los obreros, para que sientan asco al fumar dichos cigarrillos que son envueltos á costa de la sangre y el sudor de obreros que luchan por una mejora equitativa.

¡Trabajadores! no fumar los cigarrillos del trust *interin no se reconozca la justicia de los que luchan contra el capital que nos estruja cada día más.*

AVISO

Participamos á los obreros en general que el periódico ¡Tierra! se halla de venta en los puntos siguientes, á 3 centavos número:

Aguila y Monte, kiosko de tabacos y cigarros, portales de "La Ceiba."

Aguila y Reina, vendedor de periódicos, café "La Diana."

Alfonso Gutiérrez, Librería de Prado 93, al lado de Payret.

Librería, Rayos X, manzana de Gómez, frente á Albisu, vidriera de tabacos y cigarros.

San Pedro 12, fonda La Dominica."

Carlos III é Infanta, vidriera del café "Manzanares".

Y en esta Administración, Paseo de Martí, número 113, todas las noches de 7 á 10.

Tratando de la revolución dijo Robespierre: "Se calumniará al astro que anima á la Naturaleza por esas ligeras que se deslizan sobre su refulgente disco?"

Una región en revolución es como el bronce que se funde y se limpia en el crisol. La estátua de la Libertad no está aún vaciada: ¡el metal está hirviendo!

Danton.

De Administración

INGRESOS

Habana.—V. Leira 1'00; S. Cirino 0'17; El H. y la Tierra $1; J. G. 26; Uno 20; G. García 40; periódicos 20; M. Otero 40. Total	3-63
Cárdenas.—«Porvenir Libertario» 4-48; F. Romo 2'46	6-94
Caguas, P. Rico.—J. G. Osorio	1-12
Sagua lu Graade.—P. Márquez	0-67
Puentes Grandes.—J. Guzmán	0-40
Holguin.—Julves	1-12
Preston.—I. Franco	2-24
Sgo. de las Vegas.—J, Arrastría	0-60
Matanzas.—I. Pastor $1; J. F. Díaz 0'80; M. Moros 3'80	5-60
Santo Domingo.—M. L. Polier	3-95
Vedado.—A. Toledo 0'40; Peonía 20	0-60
Sgo. de Cuba.—G. Libertad	1-12
Camajuaní.—M. Reguera	1-57
Mayagüez.—J. de M. Vélez	4-78
Jovellanos.—J. Casabona y R Pie, á 0'40; E. Casabona, P. Cubas, L. Hernández, S. Serra, T. León, M. Iglesias, G. Isasa, L. Diago, S. Suárez, A. Andreu, C. García, R. Berea, C. Serisa, I. Rubio, S. Debra, I. Santana, A. Leonar, P. Casanova, V. Díaz, Un sastre y D. Valltendra, á 0'20	5-00
Total general	$39-34

GASTOS

Impresión del presente número, 2.250 ejemplares	$ 31-20	
Correspondencia y Franqueo	,, 2-10	
Alquiler de local para Redacción	,, 16-26	
Déficit anterior	,, 21-41	$70-97

RESUMEN

Gastos	$70-97
Ingresos	$39-34
Déficit actual	**$31-63**

EXCURSION DE PROPAGANDA

POR LA ISLA DE CUBA

SUSCRIPCION VOLUNTARIA

Existencia anterior	$250-19
Puentes Grandes.—J. Guzman	0-17
Total general	$250-36

BIBLIOTECA DE "TIERRA"

Floreal, drama social, en tres actos, por J. P. Chardon. 20 centavos.

Preludios de Lucha, por F. Pi y Arsuaga. 20 centavos.

Humanidad del Porvenir, por E. Lluria. 20 centavos.

Las Clases Sociales, por C. Malato. 20 centavos.

Insurrexit (poesía) por Carlos Alcampo. Precio voluntario.

El Hombre y la Tierra, por Elíseo Reclus, obra publicada en cuadernos, á 10 centavos.

La Jornada de Ocho Hòras, folleto editado por *El Trabajo*, de Sabadell, 2 centavos.

Nota.—Dada la situación de ¡Tierra! y el precio de las obras, el pago es al contado y el franque por cuenta del comprador.

Imp. LA EXPOSICION, Ricla núms. 10 y 12

uno de los medios de lucha más eficaces, y que bien manejado, es un arma terrible en manos de obreros conscientes. Podríase confundir, y no tenemos inconveniente ninguno en declarar que se confunde fácilmente, con la huelga general revolucionaria, término que conviene dar, ya que existe la huelga general pasiva de tan contraproducentes efectos para los huelguistas.

Se explica hasta cierto punto que el «boycott», haya sido eliminado por una parte del elemento revolucionario, dado la tergiversación que del «boycott» ha hecho el socialismo científico legalitario, con mayor propiedad llamado socialismo político. Ya veremos más abajo que este partido no fué uno de los que menos contribuyeron á la desorientación obrera, desbaratando todos los medios de acción revolucionaria.

Otro de los factores que también fueron causa primordial de este estancamiento, y á quien en mayor parte se debe la pérdida de muchas y muy buenas energías, es la exhuberante plétora de oradores que creídos de una suficiencia superior, dedicáronse á mostrar su palabrería vana, en lugar de enseñar al obrero, con frase fácil y sencilla, el *por qué, de qué, y cómo*, de la lucha entablada entre capital y trabajo, perdiendo un tiempo precioso en *florear* por el campo de las abstracciones seudo-científicas, convirtiendo en un verdadero caos el cerebro del obrero, el cual trató de elevar su mentalidad,—como consecuencia de esa oratomanía,—á regiones ignotas donde se pierde en un piélago de deducciones inútiles que á nada práctico conducen. El obrero se olvidó de su hambre y de lo que á su alcance tenía para aplacarla.

Estos oradores á su vez, llegaron á infiltrarse tanto de su superioridad científica, que creyéronse y consideráronse super-hombres,—de la misma manera que el hijo de Nazareht, á fuerza de repetirlo sin contradicción, creyóse de esencia divina,—y miraron con un cierto desprecio, con compasiva caridad, á aquellos mismos sobre y por cuyos hombros se elevaban. (1)

El obrero negligente, más que por naturaleza, por cansancio moral y material, aplaudió frenéticamente á esos oradores y puesto que no podía entender la terminalogía empleada,—que en honor á la verdad, tampoco la entendían, en muchas ocasiones, los mis-

(1) Creemos oportuno hacer constar aquí, que no localizamos los hechos, á determinada nación, pueblo ó provincia apesar de que, el que estas líneas escribe, ha tenido oportunidad de oir á un «orador», hablar diez veces en una semana con muy pequeñas variantes, la misma cosa.

Hemos leído, también, infinidad de artículos, notas y cartas, donde en todas partes se quejan de esa plétora oratoria, descuidando por completo todo aquello práctico y de útil propaganda.

Así, pues, que hablamos en tésis general y con el solo deseo de contribuir en algo á la verdadera propaganda emancipadora, lo que esperamos harán todos aquellos que por sus condiciones especiales para escribir ó hablar, tienen ancho campo donde exponer sus ideas, dejando de lado todo lo que no sea de exclusiva propaganda.

Buscamos un bienestar general para todos y á este bienestar es á lo que debemos concretar todos nuestros esfuerzos, por ahora, quedándonos tiempo; más adelante, para que cada uno proponga la forma de vida colectiva ó individual que más le agrade.

Primero la vida; después la vida, y en último término, también la vida. Todo lo demás es secundario.

Tal es nuestra opinión.